



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN RURAL: UNA PROPUESTA INNOVADORA

Vivian Carvajal Jiménez¹

Para unos, ser bueno significará ser resignado y paciente, pero otros llamarán bueno a la persona emprendedora, original, que no se acobarda a la hora de decir lo que piensa aunque pueda molestar a alguien. En países como Sudáfrica, por ejemplo, unos tendrán por bueno al negro que no da lata y se conforma con el apartheid, mientras que otros no llamarán así más que al que sigue a Nelson Mandela. ¿Y sabés por qué no resulta sencillo decir cuándo un ser humano es "bueno" y cuándo no lo es? Porque no sabemos para qué sirven los seres humanos (...) a los humanos se nos reclama a veces resignación y a veces rebeldía, a veces iniciativa, y a veces generosidad (...) no hay un único reglamento para ser un buen humano ni el hombre es instrumento para conseguir nada. Se puede ser buen hombre –y buena mujer– de muchas maneras (...) la cuestión depende del ámbito en que se mueve cada cual.

Fernando Savater. *Ética para Amador*

Resumen

El siguiente artículo hace referencia a la Maestría en Educación Rural (MER), que inició en el año 2006. Esta maestría se presenta como una experiencia innovadora en el ámbito de los estudios de posgrado, por sus diversos componentes: una modalidad presencial

y a distancia, con componente virtual, su itinerancia, pues cada uno de sus cinco módulos se desarrollan en un país centroamericano y participan en ellos, estudiantes de diversas nacionalidades.

Se convierte así en una oferta novedosa que presenta la División de Educación Rural (DER), del Centro de Investigación y Docencia en Educación

¹ Académica de la División de Educación Rural y Coordinadora de la Maestría en Educación Rural, desde el 2003. Coordinadora de la Maestría en Educación Rural (UNA, 2006). Coordinadora del Programa de Lengua y Cultura del Cuerpo de Paz Costa Rica, en zonas rurales (2001-2003). Profesora de Enseñanza Media en Español, colegios rurales (1996-2002, 2004-2005).

Recibido: 3 de noviembre-2006 • Aprobado: 30 de noviembre-2007



(CIDE) a la comunidad nacional e internacional interesada y vinculada con el desarrollo de las zonas rurales de la región.

Palabras claves: educación formal y no formal, desarrollo rural, multiculturalidad.

Abstract

This article is about the Graduate Program in Rural Education that started in 2006. This program is an innovative experience because it is developed in two different modalities: face to face and distance with virtual components.

It includes five different modules; each one developed in a different Central American country. The participants are from all over Central America.

The author explains, how this is an original alternative from the Rural Education Department (DER) of the Center of Investigation and Teaching in Education (CIDE) to the national and international community, that supports people who is interested and linked with the development of rural areas in the region.

Keywords: formal and informal education, rural development, multicultural.

Introducción

La Maestría en Educación Rural (MER) se presenta como una experiencia innovadora y precursora. Por un lado, por su atención, en un nivel académico muy elevado, a una población y circunstancia concreta del istmo centroamericano que ha sido abandonada por políticos, gobiernos y programas de estudio: la ruralidad. Específicamente, la MER se ha concentrado en trabajar en el área educativa incursionando no sólo en la temática desde la perspectiva teórica y los procesos formalizantes, sino incluyendo la educación no formal, y en ocasiones la informal, como ejes prioritarios en la formación y construcción de las comunidades rurales centroamericanas.

Por otra parte, la MER trabaja en una propuesta metodológica a todas luces inexplorada: desarrolla trabajo investigativo, de exploración, vivencia y producción, a lo largo de cinco módulos que abordan temáticas relacionadas con la educación en los contextos rurales de América Central, entre ellas: la educación no formal, la pedagogía rural, la interculturalidad, la educación para el trabajo, las relaciones escuela-comunidad, la sistematización, la estructuración de proyectos y las tendencias y desafíos de la educación rural en el istmo.

A esto, es importante añadir el desarrollo de un programa presencial itinerante, que trabaja de forma intensiva durante quince días en cada país,



explorando al experticia, las vivencias, los especialistas y los saberes acumulados de los países; justamente aquellos en que se encuentran las mayores fortalezas en relación con la temática. Además, el hecho de contar con 25 estudiantes de 7 diferentes países, y trabajar el componente a distancia a través del auxilio virtual y el apoyo continuo de cuatro tutores, convierten el programa en todo un reto y una novedad; especialmente, por trabajar con profesionales vinculados al trabajo en zonas rurales, residentes, ubicados, en muchos casos, en localidades de difícil acceso o alejados de los centros poblacionales.

Sobre todo, la MER trabaja por desarrollar un *modelo pedagógico* particular, que valore las destrezas individuales y permita la evolución, el progreso y el crecimiento de manera particular, de acuerdo con intereses, habilidades, circunstancias y propuestas. Así, se ha fortalecido ampliamente el aspecto evaluativo que responde a la formación, y no tanto a la sumatoria; se ha flexibilizado el sistema de trabajo en todos los casos en que ha sido pertinente, y se ha dado apertura a las sugerencias y nuevas formas de trabajo; y desarrolla todo su quehacer alrededor de investigaciones-proyectos que cada estudiante se ha planteado.

La Maestría en Educación Rural, producto de más de 20 años de experiencia y trabajo de la DER, y nacida a partir de una visión pedagógica progresista, ambiciosa y soñadora, busca estrechar vínculos entre los países centroamericanos, y participar de la enriquecedora experiencia de aprender de y en lo rural, con personas conocedoras, sensibles y capaces de promover cambios en sus comunidades.

Maestría visionaria

En febrero de 2006, la División de Educación Rural (DER) inauguró con todo lujo, un programa que por su modalidad es único en nuestra universidad; por su especialización, único en nuestro país; y por la atención que brinda a una de las poblaciones mayormente marginada en el mundo, único en el istmo centroamericano y, nos atrevemos hoy a decirlo, único en Latinoamérica.

Si bien es cierto, en febrero de 2006 se arranca con la participación de 25 estudiantes de 6 de los 7 países que conforman América Central; la Maestría en Educación Rural encuentra sus orígenes mucho antes: se trata de un sueño que recoge la experiencia acumulada por más de 26 años, que la DER ha logrado desarrollar en lo que se refiere a educación rural y al



trabajo de formación de docentes rurales. Asimismo, ya como antecedente, académicos de la División trabajaron en cuatro cursos centroamericanos de nivel de posgrado en los que se invitó a personas de todo el istmo.

¿Qué es entonces la MER? Se trata de un posgrado con carácter centroamericano, cuyos objetivos primordiales son:

1. Mejorar la calidad de la educación rural –formal y no formal– en Centroamérica, mediante la especialización profesional de personal de instituciones, programas y proyectos, relacionados con la educación rural en la región; la creación de teoría básica sobre la pedagogía rural en Centroamérica a partir de la experiencia acumulada en cada país; el logro de la atención específica de la educación rural en el istmo y el conocimiento y socialización de experiencias exitosas de educación rural.
2. Desarrollar una experiencia académica novedosa en posgrados centroamericanos, con la incorporación de la itinerancia por varios países de la región, como elemento consustancial al desarrollo de las etapas presenciales del programa de estudio.
3. Fortalecer la red centroamericana de educación rural como mecanismo de intercambio y apoyo entre las distintas experiencias que se promueven y desarrollan en cada país.
4. Promover entre las personas vinculadas a la educación rural, un sentimiento de identidad centroamericana que fortalezca las acciones, proyectos y programas de desarrollo de la región, de cara a la región misma y a la visión de entidades regionales e internacionales que se ocupan del tema.

Para el logro de estas metas, se involucró no sólo a participantes de los diferentes países que integran el istmo, sino que, como menciona el segundo objetivo, se opera bajo una modalidad itinerante que permite, en su etapa presencial y en diferentes naciones centroamericanas, visitar experiencias innovadoras; conocer realidades particulares; vivenciar la ruralidad en sus diversas manifestaciones; analizar propuestas interesantes; contactar a especialistas, académicos, trabajadores y grupos que han desarrollado trabajo educativo formal y no formal, en pos del desarrollo de sus comunidades.

Por supuesto, un programa tan ambicioso, no podría haber dado fruto sin el esfuerzo y el apoyo de los académicos y las académicas y los directivos de la DER, el equipo del proyecto PADES, el equipo de tutores de la MER y



la colaboración de instituciones, organismos, ONGs, profesionales y comunidades de los cuatro países centroamericanos, donde se llevó a cabo la etapa presencial de cada uno de los cinco módulos que integran este programa².

La Maestría en Educación Rural encuentra la justificación de su existencia en la realidad ístmica; así, el informe del estudio exploratorio *Un acercamiento a la Educación General Básica en las zonas rurales de seis países centroamericanos* (2003, p. 51) menciona que mejorar la calidad de la educación es el principal desafío al que se enfrenta la región centroamericana en la primera década del siglo XXI.

Si esto es así, no se puede obviar el hecho de que en la región existen más de 40.000 escuelas primarias (desde alrededor de unas 3.000 en Panamá, a más de 13.000 en Guatemala). En varios países de la región, se presenta un porcentaje elevado de escuelas rurales unidocentes y multigrado; por ejemplo, en Guatemala, Costa Rica y Nicaragua, alrededor del 50% del total de las escuelas se clasifican dentro de esta categoría.

Asimismo, en la región hay una amplia y diversa oferta, y de oferentes, para la educación no formal; por un lado, programas que tienen su origen en la cobertura y la calidad deficientes del sistema de educación formal, y que operan como alternativa o complemento de este. Existe también un sinnúmero de actividades educativas dirigidas a jóvenes y adultos, como respuesta a necesidades educativas específicas: actividades de actualización o especialización profesional, cursos de educación cultural y la formación de líderes gremiales y comunales, entre otros.

Esta diversidad de actores, potencialidades y posibilidades, deben ser recogidas, sistematizadas y divulgadas, si es que de alguna manera se quiere contribuir con el desarrollo social de las comunidades más pobres de la región centroamericana.

Por ello, la Universidad Nacional (UNA), en consonancia con la misión histórica que le dio origen, busca promover la transformación social a través de alternativas de acción. Entre ellas, la consolidación de la División de Educación Rural como unidad académica dedicada, particularmente, a la docencia y extensión, asociadas a la formación de maestros rurales y al trabajo en comunidades catalogadas como parte de lo rural; de hecho, desde 1991

2 Entre las instancias que colaboraron con la ejecución de los módulos, el financiamiento de becas y el apoyo logístico, académico y administrativo, destacan: la Universidad de Utrecht, PLAN Internacional, autoridades de la Universidad Nacional de Costa Rica y el Centro de Investigación y Docencia en Educación, el Centro Nacional de Educación para el Trabajo (CENET, Honduras), la Universidad Pedagógica Nacional (Honduras), la Universidad de San Carlos (Guatemala), la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC), especialistas vinculados con estas instituciones y otros organismos.



la UNA se plantea, como área prioritaria, el desarrollo rural. Por lo tanto, un fundamento nuclear del programa de la MER es su contribución al desarrollo humano, equitativo y sostenible, de las zonas rurales centroamericanas.

De esta forma, no es casual que el primer posgrado que se abre en esta División esté tan estrechamente asociado con la formación y capacitación del recurso humano centroamericano. Personas que, desde diferentes cargos laborales, podrán elevar la calidad de los procesos educativos, formales y no formales, en la escuela y en la comunidad rural.

Así, la MER está posibilitando la ampliación del objeto de estudio que tradicionalmente se manejaba en la DER: de la educación formal a la no formal en el contexto rural, al tiempo que ofrece formación pedagógica a profesionales de otras disciplinas vinculadas con procesos de desarrollo rural. El estudio y análisis de la realidad rural centroamericana permite el abordaje desde estudios de educación comparada, inexistentes hasta ahora, lo que se constituye en un valioso aporte al desarrollo de procesos de investigación en el campo de la educación rural.

Para iniciar, la MER contó con la participación de 27 profesionales vinculados con el trabajo en zonas rurales de su país:

- a. 10 maestros y directores de escuelas rurales.
- b. 4 funcionarios o directivos de ONGs.
- c. 2 investigadoras de centros de educación superior.
- d. 5 funcionarios de puestos de confianza en el Ministerio de Educación Pública de su país.
- e. formadores de formadores (tres de ellos específicamente son docentes rurales).

Entre estos, varían las nacionalidades y las etnias: cuatro nicaragüenses, tres salvadoreños, cuatro hondureños, un panameño, un beliceño y catorce costarricenses. También, entre los participantes tenemos dos indígenas: un costarricense bribri y una nicaragüense misquita; tres personas que han dedicado su trabajo a las poblaciones indígenas en Costa Rica y una persona de origen afrocaribeño.

Hasta la fecha, se han desarrollado tres de los módulos de la primera promoción:

Módulo I: *Tendencias de la Educación Rural en América Central: Costa Rica, febrero a mayo de 2006.*



Módulo II: *Educación Rural y Trabajo: Honduras, mayo a septiembre.*

Módulo III: *Educación Rural e Interculturalidad: Guatemala, septiembre a diciembre de 2006³.*

Hasta ahora, y a dos módulos de culminar este programa, se han abordado temas como:

- Experiencias en educación formal y no formal.
- Pedagogía rural: conceptualización.
- Políticas nacionales orientadas hacia las necesidades de las poblaciones rurales de Centroamérica.
- Situación de las poblaciones rurales.
- Educación no formal.
- Educación para el trabajo en zonas rurales.
- Sistematización y planificación de proyectos.
- Gestión educativa en comunidades rurales.
- Educación no formal y educación bilingüe en zonas rurales.
- De la multiculturalidad a la interculturalidad.
- Políticas y marco jurídico en relación con la protección de la multiculturalidad en zonas rurales de América Central.
- Grupos étnicos centroamericanos y su presencia en la ruralidad.
- Investigación.

Como elemento clave en el desarrollo de esta maestría, habría que destacar el componente vivencial, llevado a su máxima expresión durante las giras desarrolladas en las dos semanas que componen cada etapa presencial:

- En Costa Rica, se visitaron escuelas unidocentes y multigrado, el Proyecto Eco-finca (Asociación Andar) y algunas organizaciones comunales.
- Por su parte, Honduras incluyó la visita a escuelas rurales y organizaciones comunitarias dedicadas a la educación para el trabajo y la educación no formal.
- Finalmente, en Guatemala, se visitaron diversos grupos étnicos, asociaciones, instituciones de educación formal y no formal bilingüe y un proyecto con inmigrantes de retorno.

3 Los otros dos módulos se desarrollarán en el 2007 en Nicaragua y en Costa Rica.



No obstante, la presencialidad y el conocimiento directo de la realidad rural centroamericana, así como el caudal de experiencias aportadas por los participantes, son los elementos más significativos de este programa; no debe pasarse por alto el hecho de que, luego de cada encuentro de dos semanas, que ha dado inicio a los módulos, siguen 10 semanas de intenso trabajo a distancia, en que, desde su país, cada estudiante trabaja sobre la teoría, los textos, las intervenciones, la investigación y las experiencias visitadas, en correlación y análisis con su propia realidad, trabajando además, simultáneamente, en una propuesta que genere un proyecto de desarrollo rural.

Para esta etapa, se cuenta con el apoyo de cuatro tutores que dan un seguimiento continuo a las tareas, inquietudes, propuestas, investigaciones y progreso de los estudiantes; todo con el apoyo de una plataforma virtual que facilita la comunicación y el debate mediante foros, talleres y trabajos colectivos; y el uso del correo electrónico, Internet y otros recursos tecnológicos.

El Programa de Maestría en Educación Rural, en su organización y funcionamiento, se basa en un modelo que permite rescatar y aprovechar los conocimientos derivados de la aplicación de la modalidad presencial y a distancia, cosechados en la División de Educación Rural durante los últimos 30 años. La experiencia acumulada ha permitido que todas las personas de la División –profesoras, profesores, estudiantes y personal de apoyo– conozcan a fondo este tipo de trabajo, sus características, los cuidados que requiere, sus riesgos, fortalezas y otras particularidades.

El trabajo de la MER y los principios didácticos que lo sustentan pretenden reunir la experiencia acumulada en la División en las áreas de docencia, investigación y extensión, con recursos tecnológicos de actualidad, y desarrollar así una vivencia que permita profundizar en problemáticas, necesidades y propuestas que beneficien la educación rural del área centroamericana.

Esta bimodalidad de la etapa a distancia ha implicado también una serie de retos:

- Involucrar y motivar a profesionales en el uso y aplicación de nuevas tecnologías.
- Mantener un contacto constante –telefónico y electrónico– con profesionales residentes de zonas rurales con dificultades para el acceso a Internet (lejanía o problemas con servidor, etc.).



- Propiciar la utilización de una plataforma virtual como espacio áulico y herramienta comunicativa en la construcción de conceptos.
- Establecer una comunicación fluida, pertinente, respetuosa y asertiva, a través del correo electrónico y la plataforma Moodle.

Esta posibilidad ha permitido la realimentación constante, el apoyo oportuno y el avance tangible en lo que se refiere a propuestas e investigaciones; y además, es también la opción que ha permitido que personas de diversas ocupaciones, con horarios muy variados, de diferentes países, y residentes en zonas alejadas, puedan encontrarse para intercambiar, crecer, construir y desarrollar o ejercitar, importantes destrezas para el autoaprendizaje.

Gracias a este trabajo, ya se tienen muy interesantes propuestas para nuestras comunidades, entre ellas:

- Una propuesta alternativa, desde la comunidad de Boruca, para la educación secundaria de las mujeres indígenas de Costa Rica (propuesta por Esmeralda Sánchez).
- Mejoramiento de la calidad de vida de la población rural El Sisín Jigua Copán, mediante el desarrollo de procesos de capacitación y organización comunitaria (propuesta por José Luis Sanabria, Honduras).
- Análisis de necesidades curriculares de los(as) niños(as) inmigrantes nicaragüenses que cursan la educación primaria en Costa Rica (propuesta por Nidia Mejía, Nicaragua).
- La participación de los educadores voluntarios en los procesos de educación no formal, en seis comunidades de Intibucá y La Paz, Honduras (propuesta por Óscar Castro).
- El abuso sexual: estrategias para la prevención de nivel primario en escuelas rurales de Costa Rica (propuesta por Maricela Villalobos, Costa Rica).

En estos meses, quienes hemos tenido el privilegio de estar involucrados en la ejecución de un proyecto que dio a luz gracias al trabajo de muchos y muchas docentes de la DER –algunos ya jubilados– hemos aprendido no sólo de las experiencias y la realidad educativa centroamericanas, sino del rumbo y la inclinación que, a través de políticas, proyectos y experiencias, la educación rural del istmo va tomando. También, y no menos importante, nos hemos fogueado en el uso de un medio comunicativo al que pocos estábamos habituados, y eso nos ha obligado a ser más explícitos, y a mostrarnos claros,



concisos, más afables, más críticos y más analíticos; más diestros en el uso de la palabra, más nítidos en nuestra expresión escrita y más puntuales en nuestras preguntas. Este proceso debería convertirnos en mejores lectores, y en agudos observadores.

Especialmente, este trabajo nos ha provocado una reflexión que fluye en varias direcciones: hacia nuestro papel como educadores, en relación con nuestra posición en el sistema en que nos hallamos insertos y con respecto a nuestra capacidad e iniciativa para proponer medidas que posibiliten el cambio de las zonas rurales de nuestros países.

Claro, no podemos obviar la experiencia interpersonal en que esta empresa nos ha embarcado: relaciones. Amistades y comunicación con compañeros de toda nuestra América Central: personas trabajando por mejorar la calidad de vida de los más pobres de nuestro continente: los habitantes de zonas rurales, los indígenas, los campesinos, los niños ... Personas, todos nosotros, a quienes alguien podría calificar de “buenos” —a lo Savater— porque nos esforzamos por culminar esta meta, porque nos interesamos por nuestro compañero, porque nos preocupamos por ser eficientes, porque buscamos aprender de la gente con la que trabajamos, porque estamos abiertos a las sugerencias, a la transformación.



REFERENCIAS

- Aguilar, M. y Cerdas, Y. (2003). *La educación rural en Centroamérica*. II Seminario Centroamericano de Educación Rural. Heredia, Costa Rica: EFUNA.
- CECC. (2003). *Anuario Centroamericano de Estadísticas de Educación N° 5*. San José, Costa Rica: CECC.
- Cerdas, Y. y Ovaras, S. (2003). *Adecuación e Integración del Currículo en el Contexto Rural*. Heredia, Costa Rica: EFUNA.
- Céspedes, E. (2000). *Estudiar mejor en la modalidad presencial y a distancia*. Tomos 1 y 2. Heredia, Costa Rica: UNA-CIDE-DER.
- IICA. (1999). *El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la Nueva Ruralidad*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola.
- Integrasoft. (2003). *Sondeo de mercado en Centroamérica "Maestría en Educación Rural"*. Informe de consultoría. San José, Costa Rica.
- Ooijens, J. y Van Kampen, P. (2001). "Educación no formal y exclusión en Centroamérica". En: Luis Lázaro. *Problemas y desafíos para la educación en el siglo XXI en Europa y América Latina*. Valencia: Editorial Universidad de Valencia.
- Solano, J. (2001). *Educación y Desarrollo en América Latina. Un análisis histórico-conceptual*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- UNA-CIDE-DER. (2000). *Fortalecimiento de las escuelas rurales en Costa Rica y América Central*. Documento de proyecto.
- UNA-CIDE-DER. (2003). *Mejoramiento cualitativo de la Educación Básica en las comunidades rurales de Centroamérica: aportes desde la Educación Superior*. Documento de proyecto.
- Van der Bijl, B. (2003). *Escuela Rural y Desarrollo Comunitario*. Heredia, Costa Rica: EUNA.